

¿Qué es la vida?

Por Rafael Usón

No lo sé. Existen varios centenares de definiciones de vida, pero el hecho de que ninguna se haya impuesto parece probar que cada una se funda en algunos aspectos parciales e insuficientes.

Puede ser que la vida que conocemos sea sólo un trozo de algo más amplio y profundo y que existan otra u otras formas de vida, por ejemplo, extraterrestre de las que no tenemos ningún conocimiento. Los intentos de la NASA por confirmar o denegar la existencia de vida en Marte no han dado resultado, quizá porque se ha hecho mediante ensayos diseñados para ver si había vida como en la Tierra y las respuestas pueden evaluarse como positivas o negativas, de modo que la cuestión sigue sin resolverse.

Otra cosa es la existencia de seres vivos. La vida de un ser vivo es el intervalo que media entre su nacimiento y su muerte, incluyendo el conjunto de actividades desarrolladas o soportadas por cada ser vivo durante este periodo. Así, los seres vivos se alimentan, eliminan residuos, crecen, se reproducen (no todos: los mulos, no) y mueren. No solamente entre especies distintas, sino entre individuos de la misma especie, existen diferencias que dan lugar a una notable diversidad de comportamientos. En las personas, estas diferencias son tanto físicas como intelectuales y mientras las primeras pueden medirse o diferenciarse con el uso de distintos parámetros, las segundas carecen de unidades de medida, lo que hace difícil cualquier comparación. Es verdad que ha habido intentos (por ejemplo, el cociente de inteligencia) pero tan burdos que su utilidad es muy escasa.

No hay una separación absoluta entre ambos tipos, sino predominio de uno u otro. Las actividades predominantemente físicas tienen su origen en que el ser humano está generalmente satisfecho de su cuerpo y quiere mostrarlo: tiene que moverse para llamar la atención y que

lo miren. Desde paseos por zonas concurridas con vestidos de categoría o desnudos atrevidos, hasta la realización de ejercicios inusuales, cuyo logro requiera de un cuerpo superior. Todo lo que sirva para que los demás se fijen en uno es bienvenido.

Y esto explica el interés que suscitan los deportes de todo tipo. Todos tienen normas que permiten decidir quién –individuo o equipo– es “mejor que los demás”. Pero el ser humano está lejos de la perfección y, por ejemplo, los mejores tenistas del mundo mandan a la red su primer saque, con desesperante frecuencia, y los mejores delanteros de fútbol rematan fuera de los tres palos la mayor parte de sus intentos de gol. Pero es igual: sólo se trata de mostrar el cuerpo ventajosamente y cualquier excusa vale. Por eso, los fallos son perdonables. Pero el que los comete, se reconcome.

En cuanto a las actividades intelectuales, todo el mundo utiliza su mente y también quiere mostrar sus productos, aunque sólo sea en forma de una carta a un periódico. Para aumentar las opciones, el conocimiento se ha dividido y subdividido en trozos cada vez más estrechos, de manera que hoy abundan los expertos en casi nada, de modo que dedicar la vida a adquirir conocimiento estrecho y participar en el desarrollo de algún aspecto es una actividad del ser humano. Y eso, a pesar de los fracasos que se producen y de las críticas, fundadas o no, que se reciben constantemente. Por ejemplo, Napoleón decía que “la música –la de su tiempo– era el menos molesto de los ruidos”. ¿Qué diría de la de ahora?

Las relaciones (amorosas, amistosas, profesionales y un largo etcétera) entre seres humanos son también fuente de satisfacción, o de frustración, y hay que acostumbrarse a vivir con ellas y disfrutar o soportar los resultados.

Así, la vida somete a los seres humanos a una tensión continua, más o menos acentuada

“No solamente entre especies distintas, sino entre individuos de la misma, existen diferencias que dan lugar a una notable diversidad de comportamientos.”

según las personas y las diferentes situaciones de la vida, pero siempre presente. Y como no parece haber solución en este mundo, muchos se han inventado otro, al que se puede llegar a través de una u otra de las religiones que se ofrecen como panacea. Es verdad que para obtener el premio se precisa aumentar voluntariamente las limitaciones de esta vida, a veces de manera extrema. Pero, en fin, quién lo haga –no todos– disfrutará para siempre de la gloria, sin embargo, como condición previa tendrá que morir. No tiene gracia.

Rafael Usón

Departamento de Química Inorgánica
Miembro del Senatus Científico